

YURUPARY: EPOPEYA INDÍGENA SURAMERICANA

La próxima publicación de *La leyenda de Yurupary* por el Instituto Caro y Cuervo en una edición que incluye un extenso estudio del autor de estas líneas y la traducción de la leyenda, elaborada por Susana N. Salessi, con base en el texto italiano del conde Ermanno Stradelli, representará un hito de indudable significación para las literaturas indígenas de América, ya que dicha edición rescata definitivamente en lengua española una epopeya indígena suramericana, de la región colombo-brasilera del Vaupés, a la cual puede atribuírsele un valor semejante al que le corresponde al *Popol vuh* en el área de Mesoamérica.

Las limitaciones del presente artículo no me permiten ocuparme de muchos aspectos de la obra: datos etnográficos, históricos, lingüísticos, antropológicos, descripción de ritos, análisis textuales, comparación entre rito y mito, etc., todos ellos de innegable importancia, pero que no cabrían en estas breves páginas, las cuales esencialmente se proponen un doble fin: por una parte dar a conocer la manera como se llevó a cabo la recuperación de la leyenda, después de una ardua tarea investigativa, y, por la otra, presentar la edición como un anticipo a nuestros lectores para que de antemano tengan una idea, siquiera aproximada, de la riqueza de la obra y de su trascendencia en las literaturas amerindias.

A pesar de que ya conocía el mito de Yurupary, debo confesar que las primeras noticias que tuve acerca de la leyenda me llegaron a través del crítico Javier Arango Ferrer, quien en su obra *Raíz y desarrollo de la literatura colombiana* (Bogotá, 1965) informa sobre la existencia de una leyenda de la región del Vaupés, atribuída al indio brasilero Maximiano José Roberto, la cual se había conservado en una traducción italiana de fines del siglo xix, compuesta por el antropólogo

Ermanno Stradelli. Este texto había sido a su vez traducido al español por el erudito colombiano Pastor Restrepo Lince, fuente esta última que utiliza Arango Ferrer para citar algunos extractos de la leyenda. La versión de Pastor Restrepo Lince —que yo sepa— nunca se ha publicado, hecho que me sirvió de estímulo para abordar con todo interés el estudio del tema y para, en feliz circunstancia, obtener la colaboración de la señora Susana N. Salessi, alumna graduada de la Universidad de California, Irvine, quien se encargó de traducir el texto de Stradelli en una versión que, en lo posible, sigue fielmente el modelo italiano.

Desde un principio la investigación encontró serios tropiezos, pues a la dificultad de localizar y consultar las fuentes, muchas de ellas publicadas en el siglo XIX en revistas o libros de difícil acceso, se unía la falta de estudios sobre el mito de Yurupary y sobre el texto de Stradelli, con una perspectiva literaria, ya que la nutridísima bibliografía en varias lenguas relativa al tema, se reduce a estudios antropológicos o etnográficos, a trabajos acerca de lingüística o mitología indígenas, o a descripciones de viajeros y científicos que han visitado la zona del Vaupés. Por otra parte, existía el problema de autoría debido a que la leyenda, escrita originalmente en *nheêngatú*, o lengua franca en buena parte del Vaupés a fines del siglo XIX, se atribuía a un indio cuya existencia a veces se pone en tela de juicio. Algo semejante ocurría con el traductor, el conde italiano Ermanno Stradelli, a quien algunos han considerado un mistificador y de cuya imaginación bien pudiera haber provenido el aparente relato novelesco que a primera lectura conforma la leyenda cuando se desconocen sus antecedentes, su relación con las ceremonias rituales y con las numerosas versiones del mito, y cuando se olvida tener en cuenta para su cabal comprensión el complejo étnico-cultural de las tribus indígenas de la región.

Las indagaciones poco a poco fueron clarificando algunas dudas. En primer lugar pudo determinarse la existencia del escritor Maximiano José Roberto, quien resultó ser descendiente directo de jefes indígenas *manaos* y *tarianas*. Poseyó, al parecer, una extensa cultura y un profundo conocimiento de

las costumbres y tradiciones de sus antepasados, como lo prueban las numerosas leyendas que recogió y la estimación que le tuvieron casi todos los científicos y antropólogos que visitaron la zona y que encontraban en él un experto guía y un fiel intérprete de los mitos y creencias indígenas. Después de recoger la leyenda de Yurupary, a través de relatos orales de muchos indios, y de transcribir los diferentes episodios en nheêngatú, su lengua nativa, entregó los manuscritos al conde Stradelli para que éste procediera a traducir el texto, prefiriendo confiarse en él, y no en el antropólogo João Barbosa Rodrigues que infructuosamente quiso hacer suya la leyenda. Esto causó que, por despecho, Barbosa Rodrigues acusara a Stradelli de plagiarlo y que posteriormente publicara una versión de la leyenda que sigue muy de cerca la que hizo conocer el conde italiano, quien, en su papel de traductor - editor, posiblemente tuvo que hacer algunas enmiendas en el texto y dar cierto orden a los episodios, pero sin alterar la esencia del mito, ya que —según confesión propia— puso especial cuidado para que la traducción conservara el espíritu del original y aun la sencillez del lenguaje. No se conserva el original en nheêngatú de la leyenda, circunstancia que repite el caso del *Popol vuh*, y de muchos textos en las literaturas amerindias. La versión de Stradelli fue publicada inicialmente con el título *Leggenda dell'Jurupary* en el *Bollettino* de la Società Geografica Italiana de Roma, en 1890 (Serie III, vol. III, págs. 659-689, 778-835), texto que fue reproducido en 1964, con otras páginas de Stradelli, en un volumen que editó el Instituto Cultural Italo-Brasileiro de São Paulo: "*La leggenda del Jurupary*" e outras lendas amazonicas. No existe, que se sepa, versión portuguesa de la traducción de Stradelli, por lo que corresponderá a la española difundir la leyenda en todo el ámbito del mundo ibero.

Sobre Ermanno Stradelli (1852-1926) han podido recogerse datos más precisos. Se sabe que nació en Piazenza, Italia, y que perteneció a una familia noble. Inicialmente hizo estudios de derecho, profesión que ejerció por algún tiempo en su país. Atraído, sin embargo, por el encanto exótico del Brasil, abandonó a Italia para radicarse en la selva amazónica donde

pasó la mayor parte de su vida dedicado a los estudios antropológicos, lingüísticos y etnográficos, campos en los cuales sobresalió. Allí se hizo amigo de Maximiano José Roberto por quien sentía sincera admiración. Gracias a esta amistad pudo obtener el manuscrito de la leyenda de Yurupary para hacer su traducción. En los años de juventud el conde tuvo inclinaciones literarias, a juzgar por las poesías y traducciones que compuso, las cuales fueron publicadas. Murió leproso y a ello tal vez se deba que algunos de sus papeles se perdieran en el aislamiento a que lo obligó su enfermedad. La bibliografía de Stradelli es bastante extensa, especialmente en el área de la etnografía brasilera en la que era considerado una autoridad. Actualmente es un escritor olvidado y casi desconocido en su país de origen.

Extraña la falta de interés que hasta la fecha ha existido por estudiar la leyenda de Yurupary desde un punto de vista literario, lo cual no ocurre con otros textos amerindios como el notable *Popol vuh* de los quichés de Guatemala. En realidad, las explicaciones que se intenten a este respecto no parecen satisfactorias, aunque hay que tener en cuenta que el estudio de la mitología indígena es un campo relativamente poco explorado y que las investigaciones sobre literaturas amerindias están en su etapa preliminar. No deja de sorprender, sin embargo, la ausencia de trabajos sobre el tema y que en el mismo Brasil —país que siente como suyo a Yurupary— no se hayan hecho intentos por emprender el rescate literario de la leyenda, la que, por el contrario, se ha ido desvirtuando en manos de los mitógrafos y folcloristas. Otra cosa sucede desde luego con las investigaciones científicas y antropológicas relativas al mito, las cuales son muy numerosas pero de poca utilidad cuando se intenta una aproximación literaria de la leyenda. Creemos que en parte el problema se debe al escepticismo y desconfianza que desde un comienzo surgió entre los críticos por la versión de Stradelli, y a la preponderancia que en el Brasil moderno han tenido los segmentos blanco y negro de la población, fenómeno que ha ido en detrimento de los grupos indígenas ya en vías de una completa aculturación. En la literatura esta tendencia se ha venido acentuando, pero

ya es palpable en décadas anteriores como lo demuestra la obra de David Miller Driver, *The Indian in Brazilian Literature* (New York, 1942), estudio muy erudito y completo, donde ni siquiera se menciona a Yurupary.

La índole peculiar de nuestro trabajo requirió el empleo de una metodología adecuada al tema en la que se mezclan procedimientos investigativos de uso frecuente en la moderna antropología con el estudio del mito, en su contexto americano, y con el enfoque crítico de la leyenda, todo ello encaminado a la comprensión del texto y a su análisis literario. Hemos recogido numerosas versiones del mito de Yurupary provenientes de dos grandes culturas indígenas o familias lingüísticas de la región del Isana, Río Negro y Vaupés: tukano y arawak. Esto nos ha permitido considerar dos ciclos correspondientes a dichas culturas, el primero de los cuales presenta la mayoría de las variantes conocidas: dace, yahuna, barasana, desana, cubeo, etc. Al segundo ciclo, o sea al arawak, pertenecen, sin embargo, las versiones que más interesan para nuestro estudio, particularmente las que se originaron en las tribus tarianas, entre las que precisamente se encuentra el texto de Maximiano José Roberto. En mi concepto, dentro de este abundante *corpus* de mitos, y en virtud de su carácter de leyenda o epopeya, sólo la traducción de Stradelli puede estudiarse con una perspectiva literaria. Constituye este texto, además, la versión más completa que se haya recogido del mito de Yurupary.

Desde un punto de vista teórico y metodológico seguimos de cerca a Claude Lévi-Strauss en lo concerniente al estudio y análisis del mito, pero nos apartamos de él en varios aspectos, particularmente en su interpretación de los mitos como un sistema universal, ya que en este caso una limitación del ámbito cultural parece lo más apropiado para que de esta manera se puedan establecer relaciones más directas entre una cultura determinada y su mitología. Fuera de estas salvedades, y de que evitamos la aplicación irrestricta de los principios de la antropología estructural, nos hemos ceñido al método de Lévi-Strauss que él sucintamente explica de la siguiente manera:

1. A myth must never be interpreted in one level only. No privileged explanation exists, for any myth consists in an *inter-relation* of several explanatory levels.

2. A myth must never be interpreted individually, but in its relationship to other myths, which, taken together, constitute a transformation group.

3. A group of myths must never be interpreted alone, but by reference a) to other groups of myths; and b) to the ethnography of the societies in which they originate¹.

Yurupary constituye el mito mayor de las culturas indígenas de América preservado hasta nuestros días. A diferencia de otros mitos aborígenes, su vigencia se manifiesta no sólo a través de la tradición oral, tal como ocurre de ordinario, sino mediante un elaborado ritual que le confiere cierta unidad pero a su vez determina características peculiares en cada una de las culturas donde el culto se mantiene como parte de las creencias religiosas indígenas. El nombre Yurupary (Yurupari, Jurupari, Yuruparí, Iurupari, etc.) se origina de la "língua geral" o *nheêngatú*, derivada del tupí-guaraní, que en una época se convirtió en lengua franca de una extensa zona de la Amazonía colombo-brasilera, e incluso del Vaupés, centro geográfico de la difusión del mito, el cual, al parecer, se extendió por buena parte del Brasil y por regiones fronterizas de algunos países vecinos: Colombia, Venezuela, Guyana, etc. Se ha interpretado de diversas maneras el nombre que para algunos significa 'generado de la fruta', en tanto que otros lo relacionan con *juru-para-i* (salido de la boca del río), o *iuru-pari* (boca sellada), acepción esta última que revela el carácter secreto que tiene a menudo el culto, el cual está vedado a las mujeres y a los niños.

Existen dos interpretaciones tradicionales de Yurupary: por una parte se le asocia con el diablo tupí, o genio del mal, representado en varias figuras que se invocan en ceremonias de magia y hechicería, y, por la otra, se le identifica con un héroe mítico o legislador indígena que recuerda al héroe cul-

¹ Citado por STEPHEN HUGH-JONES, *The Palm and the Pleiades*, Cambridge Univ. Press, 1979, págs. 15-16.

tural presente en la mitología de las principales culturas aborígenes de América. La opinión general es que la mistificación de Yurupary como genio maléfico es de procedencia europea y se debe a los misioneros que forjaron esta abstracción para oponerla a Tupã, dios creador y omnipotente. Lo cierto parece ser que las dos interpretaciones corresponden a una sola entidad, pero que en algunas tribus ha predominado el culto de un héroe-legislador, en tanto que en otras subsiste la creencia que da a Yurupary un carácter maléfico o demoníaco.

Ante la imposibilidad de incluir en estas páginas la descripción de las diversas variantes del mito de Yurupary y el contenido de la leyenda recogida por Maximiano José Roberto, hemos elaborado una síntesis del mito del héroe-civilizador, que transcribimos a continuación en forma de secuencias, las cuales desde luego no siguen un desarrollo estrictamente cronológico, pero presentan, de manera ordenada, los principales episodios del mito tomando como eje las variantes tarianas y, en particular, la leyenda en la traducción de Stradelli que —como se ha dicho— es el texto más completo que se conoce. El lector podrá apreciar en esta apretada síntesis la enorme complejidad y el indudable interés que ofrece la leyenda en su dimensión mítica, poética y narrativa:

1. El origen mítico de los ancestros del héroe se explica de varias maneras: mediante a) la intervención de los Truenos fecundantes, del Sol, o de un ser creador; b) la fecundación en contacto con el agua de una joven soltera, o de una mujer casada cuyo esposo es anciano o impotente, por una serpiente (Cobra Grande o Gran Serpiente), o por un payé (hechicero); c) la seducción de una mujer por los Truenos al comer un fruto prohibido; d) la fecundación de una virgen que al bañarse se restrega el cuerpo con una planta. El origen se sitúa en tiempos remotos a un nivel cósmico y es el resultado de la acción de seres sobrenaturales o de las fuerzas elementales de cielo, tierra y agua. Los episodios de Pinon (serpiente), para explicar el origen de las tribus y su asentamiento en el área amazónica, sólo aparecen en las versiones tarianas de Maximiano José Roberto y de Barbosa Rodrigues.

2. Yurupary nace de madre virgen que queda grávida: a) al comer frutas de *pihycan* que le arrojan de lo alto del árbol unos macacos (o un payé); b) al tomar gran cantidad de *cachiri* (bebida embriagante); c) al entrar en contacto sus partes íntimas con el jugo de la fruta *uakú*; d) al rasguñarle el rostro una rama o una hoja de tabaco; e) mediante la intervención de un payé, etc. En la mayoría de las versiones la madre carece de partes sexuales (cerrada) y para que pueda dar a luz tiene que ser abierta (por los Truenos, por un pescado, por los ancianos, por un payé, etc.). La madre (ser astral) se identifica con las Pléyades.

3. El niño (Yurupary) es separado de la madre por: a) los payés u otros personajes; b) los ancianos; c) los Truenos, etc. Crece tan rápido como un vegetal, libre e invisible en la selva donde mora en el árbol *uakú*, en cuyo interior se escucha su llanto. Allí lo va a amamantar su madre, sin verlo nunca. Cuando llega a la adolescencia se presenta ante la gente. La tribu quiere hacerlo su jefe y darle la piedra cilíndrica, emblema de realeza y poder. En otras variantes el niño no tiene boca (cerrado) y por ello no puede hablar ni comer. Lo alimentan con humo de tabaco. Mas tarde un payé, u otro personaje, le abre la boca.

4. El joven Yurupary es un ser hermoso y extraordinario; hace cosas asombrosas y tiene aspecto físico peculiar. A veces su cuerpo está lleno de agujeros que producen música, o cubierto de vello, lo que le da aspecto simiesco; otras veces de su cuerpo sale luz o fuego y brota ruido de truenos. Es enviado del Sol y busca para él la mujer perfecta: una que no sea curiosa, impaciente y chismosa (incapaz de guardar secretos), o curiosa, libidinosa y chismosa. Tiene además una misión religiosa y legisladora que cumplir y para lograrla el Sol le ha dado un saquito mágico lleno de hechicerías.

5. Yurupary inicia su misión civilizadora después de recibir la piedra cilíndrica de la Luna, la cual también le da instrucciones para gobernar. Produce el trueno y el fuego. Personalmente, o a través de un representante (un payé, un emisario, etc.), establece leyes, ordena el ayuno obligatorio, enseña a

cultivar la tierra y el maíz y los cantos y bailes que se usarán en los rituales. Se convierte en el director de los bailes durante las fiestas ceremoniales. Las mujeres quieren conocer los secretos del culto que les está vedado y espían a los hombres. Yurupary las castiga (incluso a su propia madre) convirtiéndolas en piedras. Esto hace que le den el nombre de Bokan (corazón malo). Para evitar más castigos y tener plena libertad, manda construir su Casa de Piedra lejos de allí, en las márgenes del río Aiari. Algunos de sus enviados lo traicionan revelando a las mujeres el secreto.

6. Yurupary, o su representante, en un acto de canibalismo devora a los niños por haberle desobedecido comiendo frutos asados del árbol *uakú*. Culpa a los padres por las consecuencias de la desobediencia. Los padres (o los ancianos) deciden vengarse y planean su muerte.

7. Lo convidan a una fiesta a la cual asiste sabiendo que lo van a matar. En esa ocasión vomita los niños. Durante la fiesta lo emborrachan y luego lo arrojan a las llamas. La hoguera, hecha con hojas secas de *ingá*, es el único fuego que puede matarlo. De sus cenizas brotan las palmas de pachuba que crecen rápidamente. Por ellas sube Yurupary hasta el cielo. También nacen de las cenizas los espíritus malignos y las primeras plantas y animales venenosos. Sus vísceras producen moscas y serpientes. A este sacrificio sigue una gran conflagración: la vegetación se quema y al cabo de mucho tiempo hay que sembrar en la ceniza. La gente se dispersa con diferentes rumbos.

8. De las palmas de pachuba se fabrican los instrumentos del culto que son la voz y los huesos de Yurupary y lo representan a él en la tierra. Porque producen música, los instrumentos se identifican con los pájaros. Se instituye el ritual masculino de los yuruparises (instrumentos) con actos de flagelación purificativos. En los ritos usan máscaras de piel de mono (*macacaraua*) que recuerdan la piel de mono que se ponía Yurupary. Prohíben a las mujeres conocer los secretos de los instrumentos, con pena de muerte por veneno a quienes no cumplan lo ordenado.

9. Las mujeres deciden adueñarse de los instrumentos y finalmente los roban. Huyen luego del lugar, construyen su propia maloca y piden ayuda (a los niños, a un joven, a unos ancianos, etc.) para completar el número necesario de instrumentos, fabricarlos y aprender a tocarlos. La posesión de los instrumentos por las mujeres da lugar a un cambio drástico en el *status* social: las mujeres se hacen cargo del culto y los hombres trabajan y sufren menstruación.

10. Yurupary, que de nuevo se hace presente, castiga a las mujeres (son ultrajadas, violadas, muertas, etc.). Les devuelve los instrumentos y objetos del culto a los hombres y con ello se restablece el orden normal.

11. Yuruyary personalmente, o por medio de un discípulo que actúa solo o en compañía del héroe, hace preselitismo e instruye a las gentes en sus ritos y leyes para que se difundan por todas partes. En las fiestas de Yurupary y otras celebraciones sus discípulos frecuentemente olvidan la ley y cometen excesos orgiásticos.

12. Antes de dejar a los suyos Yurupary conoce el amor humano, cumple sus últimas misiones (castiga a los traidores, entierra el cuerpo petrificado de la madre, agrega nuevas leyes a las ya existentes, instruye a los discípulos que continuarán su labor, etc), pero falla en su búsqueda de la mujer perfecta que no ha podido encontrar en la tierra. Se despide de su amigo y discípulo favorito (*alter ego*) y camina hacia el Oriente.

El mito de Yurupary y los ritos correspondientes, relacionados con el culto de un héroe-legislador, pueden interpretarse de muchas maneras de acuerdo con los aspectos que el crítico quiera destacar y con el fin que se propone. En la edición que próximamente se publicará se ha dado énfasis al estudio del mito dentro del contexto amerindio y al análisis de la leyenda en su dimensión literaria. Sin embargo, también se han tenido en cuenta otros niveles de interpretación, con el propósito de caracterizar adecuadamente el aspecto ritual, de suyo tan importante, y de estudiar el mito en la rica

gama de posibilidades de análisis que ofrece Yurupary, el cual, en mi concepto, esencialmente puede considerarse:

a) Un mito religioso-agrícola de carácter cíclico o periódico que celebra las cosechas, la germinación y crecimiento de los frutos y la fertilidad de la naturaleza.

b) Un ceremonial iniciático por el cual los jóvenes cambian de *status* y se vinculan enteramente a la sociedad tribal, asegurando así la supervivencia de las instituciones y la vida misma del grupo.

c) Un rito ceremonial encaminado a preservar del incesto a los miembros de la tribu.

d) Un culto de los antepasados que celebra en especial la memoria de un héroe mítico, líder religioso y legislador, cuya presencia se invoca para renovar las creencias en sus leyes y enseñanzas.

e) Un mito secreto masculino cuyo propósito es asegurar el predominio del hombre sobre las mujeres en la sociedad indígena.

Entre estas diversas posibilidades de interpretación, nos ocupamos en nuestro trabajo de las dos últimas especialmente, pues son las que ofrecen mayor interés para la exégesis del mito. En su dimensión de héroe-civilizador Yurupary se coloca al lado de otros héroes míticos amerindios, pero su parangón más cercano es sin duda Quetzalcoatl con el que tiene muchos puntos de contacto. Por esta razón dedicamos varias páginas al estudio comparativo de los dos héroes, destacando asimismo las diferencias entre ellos y el hecho de que con Yurupary se ha preservado hasta nuestros días un ritual muy complejo, cosa que no ocurre con Quetzalcoatl cuyo culto, al parecer, ya estaba en vías de extinción a la llegada de los españoles.

El mito de Yurupary plantea el conflicto de los sexos y la rivalidad, existente en algunas sociedades primitivas, entre hombres y mujeres por el poder político y religioso, simbolizado en este caso en la posesión de las flautas o instrumentos sagrados. Esta rivalidad no es otra cosa que el antagonismo

entre los sistemas patriarcales y los de tipo matriarcal que posiblemente predominaron en algunas civilizaciones amazónicas, y que la leyenda recoge, atribuyendo a Yurupary la abolición de los sistemas matriarcales mediante el establecimiento de una religión instituida exclusivamente para los hombres. El triunfo de la religión de Yurupary, después de larga lucha, indica, sin embargo, que el matriarcado fue alguna vez el sistema dominante en ciertos pueblos indígenas del continente, lo cual le da nueva vigencia al olvidado mito de las Amazonas, las que, según la leyenda, debieron existir en territorios que hoy pertenecen a Colombia y Brasil.

El capítulo final del extenso ensayo acerca del mito se dedica al análisis del texto de *La leyenda de Yurupary*, en la versión del conde Ermanno Stradelli. Estudiamos en esta sección, además de algunos aspectos complementarios del mito, la estructura de la obra, su dimensión de epopeya, y el conjunto de elementos que le confieren un innegable valor literario. Previamente se dan noticias sobre el autor del original en lengua nheêngatú, y sobre el traductor italiano, clarificando en lo posible el problema de autoría, la historia de la versión primitiva y las vicisitudes que tuvo la obra hasta su aparición en el texto de Stradelli.

Con excepción de algunas crónicas y poemas, *La leyenda de Yurupary* es el único texto importante de las literaturas indígenas americanas del cual se conoce su autor: el indio Maximiano José Roberto. Por su autor la leyenda es, pues, brasilera. Sin embargo, otros factores permiten que también se pueda considerar la obra colombiana: en primer lugar, el aspecto geográfico, ya que el mito tariana de Yurupary proviene de la región del río Vaupés en territorios de Colombia y Brasil; en segundo término, la cultura indígena de la cual emerge, que en este caso particular es la tariana cuyos descendientes ocupan hoy en día zonas fronterizas, pero cuyos ancestros posiblemente emigraron de regiones próximas a nuestra cordillera oriental. Otros factores son todavía más significativos. En la versión de Max J. Roberto, Yurupary nace en la Sierra de Tunahi (Tenui), situada en la actual comisaría del

Guaviare², que seguramente fue en tiempos remotos importante centro ceremonial. Tunahi (ombligo del mundo) constituye así el centro germinal del mito del héroe-legislador y de allí se extendió hasta territorios brasileros a través de algunos ríos como el Isana y el Vaupés. En Tunahi promulgó el héroe por primera vez las leyes que originaron la religión de Yurupary, caracterizada por un ritual en el que desempeñaban un papel destacado los instrumentos sagrados, las máscaras y los bailes. La Sierra de Tunahi aparece también como sitio donde los indios enterraban a sus muertos en ceremonias con música e instrumentos especiales que Yurupary había dado a conocer a los antepasados de los tarianas. Hay, además, que tener en cuenta que muchos de los episodios de la leyenda ocurren en territorio colombiano, señaladamente en la cachivera (*cachocira*) de Yurupary, cerca de Mitú, lugar que debió tener importancia para la difusión de la religión del héroe-civilizador, la cual, según parece, reemplazó otras religiones de carácter más primitivo. Yurupary en su dimensión de héroe-legislador pertenece, pues, tanto a Colombia como a Brasil, pero es en el Vaupés colombiano, menos afectado que el brasilero por el influjo de la civilización, donde todavía se conserva en relativa pureza el ritual sagrado en el que los indígenas rinden tributo a su héroe mítico ancestral.

La edición de Yurupary, próxima a publicarse en la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, rescata en lengua española una importante obra indígena que no es patrimonio exclusivo de Colombia y Brasil, sino de todos los pueblos americanos.

HÉCTOR H. ORJUELA

University of California, Irvine.

* La antigua Comisaría del Vaupés se fraccionó en las Comisarías del Vaupés y del Guaviare.